

# **Dr. David de Silva, Apócrifos, Conferencia 2, Una mirada más cercana: Primero Esdras, Ben Sira, 1 y 2 Macabeos**

© 2024 David DeSilva y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. David DeSilva en su enseñanza sobre los apócrifos. Esta es la sesión 2, Una mirada más cercana: Primero Esdras, Ben Sira, Primero y Segundo Macabeos.

En esta y las siguientes conferencias, trabajaremos juntos a través de todos los libros apócrifos.

En esta serie, seguiré un orden poco convencional en lugar del orden típico de una edición impresa. Primero nos centraremos en aquellos textos que se originan o toman la tierra de Israel como su ubicación principal en algún sentido. Y luego, pasaremos a aquellos textos que se centran más en la vida de los judíos fuera de Israel.

En esta presentación, comenzaremos con First Esdras. Primero, Esdras nos presenta una versión alternativa de los acontecimientos sobre los que leeríamos en nuestras Primeras Crónicas canónicas, 35 a 38, nuestro libro canónico de Esdras y el material de Nehemías 8. Parece como si algún autor hubiera tomado el material de estas versiones más antiguas y conocidas y las entretejimos volviendo a contar la historia. En la versión que tenemos en Primera Esdras, comenzamos en el año 18 del reinado del rey Josías.

Desde allí pasamos a la conquista babilónica, adelantándola hasta el decreto de Ciro para permitir que los exiliados de Judá regresaran a la tierra. Y luego pasamos al decreto de Darío de reconstruir, de cumplir su intención de reconstruir el templo. Luego, finalmente, concéntrese en las reformas de Ezra, la lectura de la Torá, el establecimiento de tribunales de justicia basados en la legislación de la Torá y, lo más conmovedor, la limpieza del pueblo mediante el divorcio y el repudio de las esposas y los hijos no judíos. de tales uniones.

Ahora bien, existen algunas diferencias importantes entre First Esdras y la historia canónica tal como se desarrollan en los textos que mencioné anteriormente. En particular, hay una secuencia confusa de eventos en First Esdras. El autor claramente necesitaba un editor porque esto salta de la página al lector.

Damos varios pasos hacia atrás y volvemos a avanzar sobre el mismo terreno en uno o dos puntos. Y esto parece estar relacionado con el deseo del autor de elevar al personaje de Zorobabel. Lo más distintivo de First Esdras respecto de nuestra versión canónica de la historia es la adición de la contienda de los tres guardaespaldas.

Esta es una especie de cuento cortesano, un cuento cortesano ambientado en la diáspora que no tiene paralelo en nuestras escrituras canónicas. En esta historia, Darío, el rey, está siendo vigilado por sus guardaespaldas mientras duerme, y sus guardaespaldas están aburridos. Entonces proponen un concurso entre ellos.

Y en realidad no obtienen el permiso de Darius, pero el resultado del concurso es, hagamos este concurso, y quien gane, el rey Darius le dará todo lo que pida. Un gran concurso para realizar mientras tu jefe duerme. Entonces, el concurso implica la mejor respuesta a la pregunta: ¿Cuál es el más fuerte? ¿Cuál es la fuerza más poderosa en la sociedad humana? Y así, cada uno de los guardaespaldas deja su respuesta en un trozo de papiro debajo de la almohada de Darius.

Entonces, imagina su sorpresa cuando se despierta y descubre que hay un montón de galletas de la fortuna debajo de su almohada. Luego se deja entrar al rey en el concurso y éste lee las respuestas. El primer guardaespaldas dice que el rey es el más fuerte.

Y bueno, está bien, los halagos a veces te llevan a alguna parte. Y luego, el guardaespaldas explica por qué el rey es el más fuerte. Y saca las razones obvias.

Los ejércitos se mueven a sus órdenes, yada, yada, yada. El segundo guardaespaldas propone que el vino es el más fuerte porque tiene poder incluso sobre el rey. El tercer guardaespaldas primero le propone hacer trampa; él pone dos respuestas.

Primero propone que las mujeres son las más fuertes porque todos hemos visto lo que cierta concubina es capaz de hacer con el rey y quitarle la corona de la cabeza y abofetearlo en broma y cosas así. Pero luego dice, en realidad, lo más fuerte es la verdad. La verdad es la fuerza más poderosa en la sociedad humana.

Y, en verdad, también podría tener una mayor idea del orden divino del cosmos, que es la fuerza más poderosa allí. Ahora bien, al final de esta contienda, obviamente, gana el tercer guardaespaldas; se revela que ese tercer guardaespaldas es Zorobabel. Entonces, probablemente, se ha introducido una historia originalmente independiente, y el ganador de esa historia se identifica con Zorobabel.

¿Y qué le pide al rey? Le pide al rey que cumpla su intención anunciada anteriormente en su reinado de reconstruir el templo en Jerusalén y que le encargue a él, Zorobabel, que vaya a ver que esté terminado. Y así, la historia avanza ahora con Zorobabel a la cabeza. El orden confuso de los acontecimientos parece ser el resultado de una reorganización intencional de la historia para hacer espacio para esta contienda, para hacer espacio para Zorobabel en este punto y elevarlo realmente como la figura central que hace que las cosas funcionen.

Él absorbe completamente el papel de Nehemías, a quien le atribuiríamos mucho de lo que hace Zorobabel en esta historia. Realmente no está claro por qué el autor ha llegado tan lejos, pero una propuesta ha sido que, dado que Zorobabel está en la línea de David, esta era la manera en que el autor demostraba que en la restauración de Jerusalén y su templo, a pesar de que la monarquía era No restaurada, las promesas de Dios de restaurar la casa de David se cumplieron en la elevación de Zorobabel y en el logro de este descendiente davídico. Lo que también notamos en la historia de First Esdras es un mayor enfoque en el templo, su actividad y su calendario litúrgico.

A diferencia de su contraparte bíblica, cuando acabas de leer este libro, tienes la sensación de que el calendario litúrgico de las fiestas de Pesaj y las fiestas de las cabañas, que aparecen dos veces, estructuran el trabajo y realmente proporcionan el ritmo subyacente a la vida judía e incluso a la vida judía. historia. También hay una mayor elevación de la figura de Ezra, que ya no es sólo un sacerdote sino un sumo sacerdote, y sus reformas y restauración de la Torá son el clímax de la actual obra de Primer Esdras. La falta de apariencia de Nehemías simplemente sirve para elevar mucho más a estos dos personajes, Zorobabel y Esdras.

Es probable que este libro data aproximadamente del siglo II a.C. o un poco después. Hay un consenso cada vez mayor entre los eruditos de que había un original hebreo o arameo, pero ahora sólo tenemos manuscritos en griego y otras traducciones, y no hay evidencia material de un original hebreo o arameo. Parece haber disfrutado mucho de ser valorado en el período intertestamentario como una forma alternativa de contar una historia.

Por ejemplo, Josefo, que seguramente conoce a Esdras y Nehemías como conocemos esos libros, parece preferir la versión de Primera de Esdras como fuente, ya que relata esta historia y sus antigüedades de los judíos. Sin embargo, los versos más influyentes en First Esdras a lo largo del tiempo en realidad han sido simplemente la respuesta del tercer guardaespaldas. La verdad lo vence todo, o como lo expresa más adelante en la misma narrativa, grande es la verdad y superior a todo, en realidad han sido lemas muy utilizados a lo largo de la historia de la sociedad occidental.

Todavía se pueden encontrar universidades que tienen las versiones latinas de estos dichos en sus escudos y escudos. Un interés impulsor de First Esdras, y esto, por supuesto, también se comparte con las historias canónicas, pero parece ser elevado aquí porque es el clímax de esta historia, un énfasis en preservar la semilla santa de Israel a través del matrimonio sólo dentro de la casa de Israel, una lección que los israelitas aprenden en la historia por la orden que les dio Esdras de repudiar a sus esposas extranjeras y repudiar a los hijos mixtos que habían surgido de estas uniones. También se pone gran énfasis en la genealogía al establecer las fronteras y la circunscripción de Israel.

Si los retornados tuvieran una genealogía dañada de alguna manera, no podrían establecer su genealogía y ya no tendrían un lugar en Israel. Y si los sacerdotes, aquellos que se creen de linaje sacerdotal o levítico, no podían demostrar su genealogía, se les prohibía el servicio sacerdotal o levítico. De nuevo, es un texto muy orientado étnicamente en términos de reforzar esos límites y esas líneas que definen dentro y alrededor de Israel en contraposición a la mezcla de la simiente santa con otros.

Pasaremos ahora a un texto de un tipo completamente diferente, La Sabiduría de Ben Sira, que es quizás el libro más largo de los apócrifos y también, sugeriría, el más importante en términos de su impacto general tanto en el judaísmo primitivo como en Cristianismo. Ben Sira era un sabio que vivía en Jerusalén y tenía una casa de instrucción. Invitaba a los alumnos y presumiblemente las familias de los alumnos le pagaban, capacitándolos en el conocimiento de su herencia cultural, pero también en la sabiduría internacional, de tal manera que pudieran viajar de forma segura, sabia y ventajosa por el mundo en una amplia variedad de entornos, negocios, política, reuniones sociales y familia.

Para entender a Ben Sira, es importante entender lo que estuvo sucediendo en las décadas de su vida activa. Alejandro Magno había extendido el control greco-macedonio sobre Judea alrededor del año 331 a. C., quiero decir, más o menos, unos cuantos años. En su recorrido por el Mediterráneo hasta llegar a Egipto, obviamente la tierra a la que podríamos referirnos como Palestina fue parte de su conquista.

Alejandro y luego sus sucesores inmediatos, que no eran hijos de Alejandro sino sus generales, dividieron su reino entre ellos y luego siguieron luchando entre ellos por un pedazo más grande del mundo. En su mayor parte, no impusieron costumbres o culturas extranjeras a Judea y sus residentes, pero un buen porcentaje de la élite judía comenzó a notar que sería ventajoso para ellos adoptar más rasgos de la cultura dominante e incluso tal vez intentarlo. poner a Jerusalén en el mapa haciendo de Jerusalén una ciudad cada vez más griega. Hablaremos más de esto en relación con 1º y 2º Macabeos, pero simplemente para decir, durante la carrera activa de Ben Sira, él habría estado observando cómo las élites, las familias cuyos hijos, a cuyos jóvenes él servía, se volvían cada vez más atraídos a ser como las naciones, específicamente para hacerse cada vez más griegas en cultura, apariencia y nombre. Este es un período en el que muchos judíos dejaron atrás sus bárbaros nombres indígenas en favor de un nombre griego, que es una de las formas más obvias en que podían presentarse ante la cultura dominante como uno de ellos.

Habría visto crecer esta tendencia, y él mismo fue muy cauteloso respecto a esa tendencia y, en algunos puntos, se opuso vehementemente a esa tendencia. Entonces, como podemos ver, su voz pedía conservadurismo en una atmósfera cada vez más progresista. Ben Sira, por supuesto, enseñó en Judea alrededor del año 200

a. C., escribió en hebreo y, de hecho, conservó su propio plan de estudios, o los mejores momentos de su plan de estudios, para la posteridad por escrito.

El libro fue posteriormente traducido al griego alrededor del año 132 a. C. por su nieto, quien llevó la sabiduría de su abuelo a la comunidad judía de Egipto, probablemente en Alejandría, y allí la puso a disposición de la comunidad judía de allí, lo mejor que pudo, en griego. Es en gran medida la versión griega de Ben Sira la que forma la base de muchas traducciones al inglés, aunque alrededor de dos tercios del libro, quizás más a estas alturas, se han recuperado en manuscritos hebreos. Por ejemplo, en Masada se encontró una serie de unos cuatro o cinco capítulos, el rollo de Ben Sira de Masada, y trozos considerables de él se encontraron en un almacén de manuscritos desgastados en una sinagoga de El Cairo.

Entonces, hay alguna base textual, alguna base manuscrita, debería decir, para pensar en la versión original de Ben Sira e incluso examinar lo que hizo el nieto cuando pasó del hebreo al griego. Diré que esto es una especie de aparte, pero el nieto en su prólogo a Ben Sira nos brinda una ventana interesante a la traducción misma porque en ese prólogo, básicamente se disculpa por cualquier distancia que haya introducido en el encuentro del lector con la sabiduría de su abuelo. , y básicamente dice que ha hecho lo mejor que pudo. Pero la misma expresión en griego no tiene el mismo poder que la expresión original en hebreo.

Entonces, reconoce esta distancia en la traducción, y continúa diciendo, incluso nuestros libros sagrados en la traducción griega, que generalmente agrupamos bajo el término Septuaginta, incluso nuestros libros sagrados, la Ley, los Profetas y los demás escritos. , no tienen la misma fuerza cuando se leen en griego que en el hebreo original. Entonces, la conciencia temprana de que la traducción cambia, no importa cuán diligentes sean sus esfuerzos, la traducción cambia el texto que se traduce. Ben Sira, volviendo al tema principal, el propio Ben Sira tenía como objetivo tratar de preservar la dedicación de su alumno a una forma de vida observante de la Torá.

Sí, había que hacer progresos; había cosas que aprender del mundo en general, del mundo helenístico, de la sabiduría griega y de otras corrientes de sabiduría a las que la unión de todas estas tierras bajo un solo imperio hacía más fácil el acceso. Pero la conclusión es que eso no debería alejarnos de la obediencia y pasar a la observancia de nuestra forma de vida ancestral. Así, por ejemplo, en este contexto en el que algunas elites piensan que el camino hacia el honor es el camino de la asimilación cada vez más al mundo griego, Ben Sira enseña a sus alumnos que la lealtad al pacto es la marca indispensable de la persona honorable. .

Y así leemos en Ben Sira capítulo 10, ¿cuya descendencia es digna de honor? Los que temen al Señor. ¿De quién es la descendencia indigna de honor? Los que quebrantan

los mandamientos. Entre los miembros de la familia, su líder es digno de honor, pero los que temen al Señor son dignos de honor ante sus ojos.

Los ricos, los eminentes y los pobres, su gloria es el temor del Señor. El príncipe, el juez y el gobernante son honrados, pero ninguno de ellos es mayor que el que teme al Señor. Entonces, en este pasaje, Ben Sira dice que, en última instancia, sí, se puede obtener honor secular por diversos medios.

Y todos admiramos a ciertas personas, las que son ricas, las que han alcanzado posiciones destacadas en el gobierno o en el sistema judicial, pero el valor fundamental, o debería decir la base del honor, es la fidelidad a la pacto. Porque eso es lo que te da valor a los ojos de Dios. Y la estimación de Dios dura para siempre.

Por eso, trata de cultivar en sus alumnos el compromiso de considerar su propio honor como basado ante todo en su conformidad con la Torá. Y después de eso, con lo que de otra manera podrían lograr en esta vida. Ahora, Ben Sira, aunque se basa mucho en el libro bíblico de Proverbios, en muchos sentidos, se podría leer a Ben Sira como un comentario posterior sobre Proverbios o como una sabiduría desarrollada como una reflexión o como resultado de una reflexión sobre Proverbios en particular.

Hay muchos, muchos paralelos. Pero una cosa que Ben Sira hace y que Proverbios no hace es conectar explícitamente la sabiduría con la ley. Y lo digo explícitamente.

Así, por ejemplo, en el capítulo 24 de Ben Sira, Ben Sira personifica la sabiduría y le permite contar su historia. Y su historia es que busqué un lugar de descanso entre todos estos, refiriéndose a todas las diversas naciones de la tierra. ¿En qué territorio asignado debo establecer mi hogar? Entonces, el creador de todas las cosas me dio una orden.

El que me creó plantó mi tienda y dijo: Haz tu morada en Jacob. Deja que Israel reciba tu herencia. Y así fui establecido en Sion.

Hizo de la amada ciudad mi lugar de descanso y estableció mi autoridad en Jerusalén. Eché raíces en un pueblo glorificado entre el pueblo que el Señor escogió para su herencia. Así, en la primera parte de este discurso de sabiduría, que cuenta su propia historia, Ben Sira, a pesar de su propia tendencia a recurrir a la sabiduría internacional, declara inequívocamente que el hogar de la sabiduría está justo aquí, en Jerusalén.

Este es el epicentro de la morada de la sabiduría por decreto del propio Dios. Y eso es un reflejo de la elección de Dios de esta nación entre, fuera y por encima de todas las demás. Y luego, al concluir esta misma historia de sabiduría, Ben Sira agrega este comentario final, hablando de la dama sabiduría, por así decirlo, todas estas cosas

están en el rollo del pacto del Dios Altísimo, la ley que Moisés nos ordenó, la herencia de las congregaciones de Jacob.

Así, de una manera que hasta ahora probablemente habría sido ajena a la tradición sapiencial de Israel, Ben Sira identifica explícitamente la sabiduría, esta dama personificada, con la Torá, y este rollo está en nuestro poder. Entonces, si quieres sabiduría, si quieres todas las bendiciones de la sabiduría que él había enumerado anteriormente en este poema, están aquí. Este es el punto de partida.

Esto es lo que cavas para ellos en la ley de Moisés y en el cumplimiento de la ley. Y este es entonces un tema que recorre todo su libro. Entonces, por ejemplo, bastante temprano en el libro, dice explícitamente, si quieres encontrar sabiduría, guarda los mandamientos, y el Señor te la proporcionará en grandes cantidades.

Y aproximadamente en un tercio del libro, encontramos este dicho: toda sabiduría implica cumplir la ley. Entonces, para Ben Sira, la vida observante de la Torá es el punto de partida de cualquier sabiduría. Y si te alejas de la observancia de la Torá, te has alejado de la sabiduría.

Ahora bien, este es un mensaje importante y realmente cargado de política en el año 200 a. C. porque 25 años después, un sumo sacerdote va a decir: ya no vamos a considerar la Torá como la constitución de la tierra. Vamos a refundar Jerusalén usando una constitución modelada según la constitución ateniense. Entonces, Ben Sira es una voz bastante conservadora que dice que tan pronto como dejas atrás la Torá, dejas atrás la sabiduría.

Una cosa que encontramos en Ben Sira que podría sorprendernos si nuestro principal marco de referencia es el Nuevo Testamento y Pablo en particular, Pablo, quien en Romanos básicamente nos da la impresión de que no se puede guardar la ley. Y ese es el problema con la ley. Simplemente no se puede conservar.

Si pudiera conservarse, las cosas serían diferentes. Pero Ben Sira nos ofrece una imagen muy diferente. Él cree que la ley es factible.

Entonces, leemos, y de hecho, él saca esto de Deuteronomio 30. Entonces, leemos en Deuteronomio 30, seguramente este mandamiento que les mando hoy no es demasiado difícil para ustedes, ni está demasiado lejos. He puesto ante ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición.

Ahora elige la vida para que vivas tú y tu descendencia. Ben Sira refleja este lenguaje; Es casi una especie de anotación sobre Deuteronomio 30, cuando escribe que fue Dios quien creó a la humanidad en el principio, y la dejó en el poder de su libre elección. Si lo deseas, puedes guardar los mandamientos, y actuar fielmente es una cuestión de tu propia elección.

Ha puesto delante de vosotros fuego y agua. Puedes extender tu mano hacia lo que elijas. La vida y la muerte están frente a los seres humanos.

Se les concederá lo que quieran. Entonces, Ben Sira todavía tiene la firme convicción de que todo lo que se revela en Deuteronomio es verdad. La ley es factible.

Está en nuestro poder conservarlo. Además, lo que promete a los obedientes es confiable. También en Ben Sira, lo encontramos usando imágenes de Deuteronomio 27 al 30, reflexionando sobre las consecuencias seguras y seguras, tanto de la observancia de la Torá como de su incumplimiento, es decir, las promesas de bendición para aquellos que practican la Torá. , las promesas de maldición para aquellos que descuidan la Torá.

Entonces, leemos nuevamente en el primer capítulo de Ben Sira que el temor del Señor alegrará el corazón y dará alegría, gozo y una larga vida. Al final todo les irá bien a los que temen al Señor. Serán bendecidos en el momento de su muerte.

Y nuevamente, más hacia el final del libro, si temes al Señor, nada te faltará. Si lo tienes, no hay razón para buscar ayuda. El temor del Señor es como un huerto de bendiciones y cubre a la persona más plenamente que cualquier gloria.

Si bien Ben Sira admite que Adán, con su transgresión, hizo la vida difícil a todas las personas, Ben Sira cree que Dios todavía dispone todas las cosas para la justicia, para los buenos y para los malos, dentro de los parámetros de esta vida, justamente. como prometió Deuteronomio. Cuando las buenas personas encuentran dificultades, Ben Sira puede darles sentido utilizando imágenes tradicionales, por ejemplo, la prueba del oro en el horno. El oro se prueba en el fuego, y aquellos que Dios considera aceptables son probados en el horno de la humillación.

Ustedes que temen al Señor, sigan confiando en él, y su recompensa no se perderá. Una pieza final en esta faceta de la agenda de Ben Sira, su promoción de la observancia de la Torá como forma de honrar contra lo que muchas élites están empezando a decir, es su himno de alabanza al pueblo de hesed, el pueblo de lealtad al pacto, que ocupa todos los capítulos de Ben Sira, del 44 al 49. En este extenso himno, Ben Sira ensaya esencialmente la historia sagrada de Israel, desde Adán hasta los tiempos más recientes.

De hecho, termina en el capítulo 50 con un himno de alabanza al sumo sacerdote más reciente, Simón II, Simón el Justo. Y el punto, o debería decir el tema, que recorre esta narración de la historia es que aquellos que guardaron la ley del Altísimo alcanzaron honor. Hasta el día de hoy, todavía honramos a Abraham, Moisés, Aarón y Fineas por su diligente observancia de los mandamientos y su celo por la ley del Señor.



Pero todavía hoy execramos la memoria de aquellos reyes de Israel y Judá, por ejemplo, que vendieron su gloria, que regalaron su gloria porque siguieron a otros dioses y que abandonaron los mandamientos de la Torá, provocando finalmente el desastre sobre el mundo. nación. Ahora, Ben Sira, obviamente, sus 51 capítulos de material también cubren muchos otros temas importantes. Y como he dicho, estos son temas que tienen que ver con la vida doméstica, con la vida social, con la vida política, con las empresas económicas, con básicamente todo lo que un joven necesita saber para avanzar sabia y ventajosamente en la vida.

Por lo tanto, presta especial atención al cuidado y respeto por los padres, especialmente a medida que envejecen, a la crianza cuidadosa de los propios hijos, a estar profundamente involucrado en la educación, la crianza y también la disciplina y el cuidado de los niños, tanto hijos como hijas. Ahora, diré como acotación que es lo que tiene que decir sobre las mujeres lo que mete a Ben Sira en mayores problemas. Como reflejo en gran medida del tipo de estereotipo cultural de las mujeres y también de las ansiedades culturales sobre las mujeres, insta a los hombres a tener mucho cuidado, tanto con sus esposas como especialmente con sus hijas.

En esa sociedad, una hija que era sexualmente vulnerable a las insinuaciones de otro hombre deshonoraba la casa del padre y hacía que al padre le resultara muy difícil encontrar un marido adecuado para su hija. Entonces, saliendo de ese contexto, Ben Sira exagera sobre la hija testaruda y cómo es un lastre en el hogar. Sólo podemos esperar que hayan sido intencionalmente hiperbólicos.

Ben Sira también enseña la importancia de honrar a los benefactores y tener cuidado al elegir a los amigos, a los benefactores y a los beneficiarios. Y esto en realidad representa quizás un cambio en la cultura desde la época de Proverbios porque hay un reflejo mucho mayor de, digamos, acuerdos grecorromanos de amistad y patrocinio y el espíritu allí en Ben Sira que lo que encontré al menos en el libro de Proverbios. Incluso habla de la etiqueta adecuada en funciones sociales.

Por ejemplo, cuando vas a un simposio, que también es una novedad, puede que no sea del todo cierto, pero el simposio es bien conocido como un evento social griego, una especie de fiesta en la que se bebe vino y se sirve comida suficiente para ayudar. absorber cosas. Ben Sira aconseja a los jóvenes que se aseguren de que lo primero en lo que piensen de principio a fin sea en causar una buena impresión. No de los sabrosos bocados que te ponen delante, no del vino o lo que sea, sino guárdate, sé templado en todo para que parezcas una persona educada, respetuosa y educada.

De hecho, también dedica bastante tiempo a advertir a sus alumnos sobre la mezcla con los grandes y poderosos. Por un lado, ese es el camino hacia el avance social. Ése es el camino hacia el avance económico y político. Por otro lado, como dice Ben Sira, también es como caminar sobre el filo de una espada.

Si tropiezas, te cortarás por la mitad. Insta a la justicia en materia económica y en el trato a los empleados. Promueve el valor de permanecer financieramente independiente en lugar de subordinarse a acreedores de un tipo u otro.

En Ben Sira encontramos combinado un compromiso inquebrantable con el estilo de vida judío, por un lado, con una apertura a la sabiduría que se puede aprender de otras naciones, lo que, por supuesto, es parte del legado de Proverbios y la tradición de sabiduría judía, la tradición de sabiduría internacional en sentido amplio. Por un lado, se basa ampliamente en Proverbios y en otros textos, como Deuteronomio, de la herencia escritural de Israel. Por otro lado, habla de la necesidad de un escriba como él, un sabio como él, de viajar por tierras extranjeras para que el escriba pueda probar lo que es bueno y lo que es malo entre todos los pueblos, recogiendo lo valioso de la sabiduría de otras naciones para incorporarlo a su propia enseñanza.

Y el propio Ben Sira claramente incorporó una gran cantidad de sabiduría extranjera, sabiduría extranjera de sentido común, en su propia enseñanza. Por ejemplo, si compararas sus enseñanzas sobre la amistad con las elegías del sabio griego Teognis del siglo VI, encontrarías una gran superposición. Y, por supuesto, Theognis escribió cuatro siglos antes, probablemente con mucha dependencia.

Entonces, Ben Sira de alguna manera aprendió este material sobre cómo ser un amigo confiable, pero también cauteloso, cuidadoso y juicioso de la sabiduría griega. Y si compararas las palabras de precaución de Ben Sira al tratar con los grandes y poderosos, tanto la promesa de avance como de destrucción, con un texto egipcio conocido como la Instrucción de Febo, encontrarías de nuevo un gran número de paralelos y la probabilidad de que el sabio Ben Sira, que ha viajado mucho, se base en el texto egipcio a este respecto. Pero para Ben Sira, la sabiduría, la vida de un escriba, la vida de un sabio, la vida del académico, no es simplemente una cuestión de cabeza.

También es una cuestión del alma. También tiene sus raíces en la relación de uno con Dios. Lo encontramos diciendo o dirigiendo explícitamente a sus estudiantes que consideren la oración como una fuente esencial de sabiduría junto con el estudio y la conversación con los sabios.

Así, por ejemplo, escribe en el capítulo 39 que los escribas se comprometerán a levantarse temprano para buscar al Señor que los hizo y a orar al Altísimo. Abrirán la boca en oración y pedirán perdón por sus pecados. Si el gran Señor quiere, serán llenos de espíritu de comprensión.

Derramarán palabras de sabiduría y darán gracias al Señor en oración. Su razonamiento y conocimiento permanecerán en su curso y reflexionarán sobre los

misterios de Dios. Y escribe un poco antes, por encima de todo, orad al Altísimo para que enderece vuestro camino en la verdad.

Entonces, la sabiduría no es sólo el resultado del estudio, es el resultado de la profundidad de la relación de uno con Dios y lo que Dios le revelará a la persona. Ben Sira también deja un lugar en su instrucción a la acción ritual y litúrgica. Él apoya mucho el templo y lo que sucede en el templo, e insta y modela de muchas maneras la conexión entre ser un sabio y ser alguien que participa de todo corazón en la vida litúrgica del templo.

Un texto revelador a este respecto proviene del capítulo 7 de Ben Sira, donde toma líneas del Shemá, Deuteronomio 6, que es una especie de texto central de Israel. El Señor nuestro Dios, el Señor uno es, y amarás al Señor con todo tu corazón, alma, mente, fuerzas, etc. Y combina eso con instrucciones sobre el templo y su personal.

Por eso, leemos, teme al Señor con todo tu ser y honra a sus sacerdotes. Ama con todas tus fuerzas a quien te hizo y no descuides a sus ministros. Teme al Señor y honra al sacerdote.

Dale al sacerdote su porción tal como se te ordenó. En ese pasaje, básicamente tenemos una recitación de una línea del Shemá, seguida de la introducción de una especie de contraparte pertinente al respeto al templo y a su personal. Entonces un tejido muy cercano de los dos.

También recibimos de Ben Sira una hermosa imagen de la vitalidad y el asombro de los rituales que ocurrían en el templo. Ben Sira ofrece un relato de primera mano de alguien para quien este no fue un espectáculo vacío; Este no fue un ritual vacío sino una experiencia profundamente religiosa, un encuentro poderoso con el Dios vivo. En el capítulo 50, Ben Sira recuerda un sacrificio en el templo.

Los estudiosos no están seguros de si se trata sólo de la ofrenda diaria o quizás incluso de la ofrenda del día de la expiación bajo el liderazgo de Simón II, Simón el Justo, un famoso sumo sacerdote. Entonces, escribe, cuando Simón se vistió con su manto glorioso y se vistió con perfecto esplendor cuando subió al altar santo, trajo gloria a los atrios del templo. Todos los hijos de Aarón estaban en su gloria y tenían en sus manos la ofrenda del Señor delante de toda la asamblea de Israel.

Cuando terminaba su servicio ante el altar, derramó una libación de vino al pie del altar, de aroma agradable al Altísimo, Rey de todos. Entonces los hijos de Aarón aplaudieron y todo el pueblo se postró rostro en tierra para adorar a su Señor, el Todopoderoso, el Dios Altísimo. Los cantores, acompañados de arpas, cantaban alabanzas con sus voces.

Hicieron una dulce melodía con un sonido con mucho cuerpo. El pueblo del Señor Altísimo ofreció oraciones ante el Misericordioso hasta completar el orden del servicio del Señor. Entonces Simón descendió y levantó sus manos sobre toda la asamblea de los israelitas para dar de sus labios la bendición del Señor y glorificar su nombre.

Y se postraron para adorar por segunda vez para recibir la bendición del Altísimo. Eso es del capítulo 51 de Ben Sira. Y de ahí tenemos la sensación de que aquellos que participan en el culto del templo participaron, al menos como lo entendió Ben Sira, desde el corazón y con todo su cuerpo y toda su mente.

Por un lado, Ben Sira podría decir que los actos morales tienen un significado ritual. Esto es algo que él mismo habría aprendido de los Salmos y de los profetas. Entonces, escribiría en Ben Sira capítulo 35, quien guarda la ley da muchas ofrendas.

Quien obedece los mandamientos hace un sacrificio de bienestar. Quien devuelve un favor ofrece la mejor flor. Y quien hace un acto de caridad hace un sacrificio de alabanza.

Pero al mismo tiempo, esas declaraciones que atribuyen significado ritual, podría decir, que atribuyen a las acciones morales significado a los ojos de Dios, el mismo significado que podrían tener los actos rituales, tampoco denigran de ninguna manera la importancia de los actos rituales. No falta valor para el culto sacrificial a Ben Sira. Entonces, de Ben Sira tenemos la sensación de que la piedad durante este período implicaba una vida centrada en la Torá, en el bien del prójimo y en los derechos y prácticas de una conexión enriquecedora con Dios.

Todos estos eran parte de un todo. Lo que seguir ciertas tradiciones de la Reforma podría separar como ley civil, moral y ritual, era todo parte de un todo para Ben Sira. No se puede descuidar ninguna faceta, ni se pueden compensar las deficiencias en un área, una supuesta área, realizando acciones en otra.

La Torá era una y debía ser vivida como tal por aquellos que buscaban honor ante el Señor. Paso ahora a dos libros, 1º y 2º Macabeos, que son esencialmente los libros históricos que se encuentran dentro de los apócrifos. Como mencioné en una conferencia anterior, estos libros en conjunto cuentan la historia de Jerusalén y Judea entre aproximadamente 175 y 141 a. C., un período verdaderamente tumultuoso en la historia intertestamentaria.

Estos dos libros, 1 y 2 Macabeos, tienen orígenes diferentes y ángulos ligeramente diferentes sobre esta historia. 2. Macabeos es, de hecho, un resumen de una historia más larga de cinco volúmenes sobre ese período escrita por un hombre llamado Jasón de Cirene. Sabemos esto porque el hombre que hizo el compendio menciona

explícitamente su fuente y habla un poco sobre su proceso para tomar estos cinco pergaminos y reducirlos a uno.

Fue escrito en griego al igual que el original fue escrito en griego, aunque eso realmente no nos dice dónde tuvo lugar el compendio. Bien podría haberse originado en Jerusalén o Judea, muchos de cuyos residentes ya estarían familiarizados con el griego. La fecha del Segundo Macabeo podría caer entre el 160 a.C., el año posterior al final de la historia en ese libro, hasta el 63 a.C.

Por supuesto, la primera parte de esa fecha o ese rango es poco probable. Jasón de Cirene bien podría haber escrito su historia muy cerca del lugar donde termina, pero el compendio probablemente apareció algún tiempo después. Si las cartas que preceden a 2.º Macabeos son cartas genuinas, podríamos tener la sensación de que el compendio fue escrito en algún momento antes del 124 a.C. porque una de estas cartas envía esta historia, envía este compendio o se presenta como un envío de este compendio a los judíos de la diáspora. promover la observancia de Hanukkah, la fiesta de la dedicación, en términos más generales, lograr que la comunidad judía en general celebre esta fiesta como una forma de reconocer lo que Dios ha hecho recientemente por su pueblo y tal vez incluso para legitimar la dinastía a través de la cual eso sucedió.

El Segundo Macabeo, sin embargo, no está particularmente interesado en legitimar la dinastía que surgió de la revuelta macabea, la dinastía Hasmonea. No es de ninguna manera anti-asmoneo, pero tampoco es explícitamente pro-asmoneo, a diferencia del autor de 1.º Macabeos. 1º Macabeos es una historia dinástica.

Básicamente cuenta la historia de cómo una familia relativamente oscura de sacerdotes, Matatías y sus cinco hijos, Judas, Eleazar, Juan, Jonatán y Simón, llegaron a fundar una dinastía que gobernaría como sumos sacerdotes y eventualmente reyes de, digamos, 141 a. C. al 63 a. C. cuando Roma intervendría. Y si bien restauraría el título de sumo sacerdocio a un asmoneo, no restauraría el título de rey a este asmoneo, sino que pondría el gobierno secular en otras manos. 1. Macabeos, nuevamente, la historia termina en 141 a. C., por lo que es plausible que se haya escrito en cualquier momento posterior.

Probablemente se habría escrito antes del 63 a.C. porque Roma se convirtió en un enemigo en ese momento cuando intervino mucho más allá de lo que cualquier líder judío hubiera esperado que hubiera hecho para resolver una disputa, algo a lo que llegaremos más adelante. Sin embargo, es más probable que 1.º Macabeos fuera escrito después del final del reinado de Juan Hircano. Entonces, en algún momento desde el 104 a. C. y después.

Era una época en la que apuntalar la dinastía habría sido mucho más importante que cuando estaba dirigida por el hijo del último gran héroe de la revuelta macabea. La

historia que cuentan estos dos libros, y la cuentan de manera diferente, y en cierto sentido dudo en combinar las historias, pero los historiadores tienen que hacerlo. Estas son esencialmente nuestras únicas fuentes para el período.

El propio Josefo depende en gran medida de 1º Macabeos. La historia que cuentan es de gran importancia para comprender este período. Acontecimientos en Judea entre 175 y 141 a.C.

Los dos libros no se superponen exactamente. 2º Macabeos nos ofrece más información sobre la precuela de la revuelta macabea. Comienza allá por el año 175 a.C.

1º Macabeos está más interesado en alrededor del 168 a.C. No tan interesado en lo que condujo a la revuelta como en narrar la revuelta y sus consecuencias. Por el contrario, 2º Macabeos está escrito en 161 a. C. con su historia.

Pero 1º Macabeos quiere contar la historia completa, no sólo la historia de Judas, el héroe militar, y su exitosa recuperación del templo y su derrota del gran general greco-sirio, Nicanor. 1 Macabeos quiere contar la historia completa de cómo cada uno de sus hermanos supervivientes contribuyó al bienestar de Jerusalén y Judea y avanzó la causa de la nación hasta el punto de que todo el pueblo afirmó a Simón, el último hermano superviviente, y a sus hijos como los gobernantes legítimos del pueblo en vista de todo el bien que trajeron a Judea. Ahora, la forma de la historia nos lleva a conflictos de múltiples capas.

En primer lugar, está el conflicto entre dos grandes dinastías que fueron ambas sucesoras de Alejandro Magno. La dinastía de los Seléucidas, cuyos reyes gobernaron Siria y Babilonia, y la dinastía de los Ptolomeos, que gobernaron Egipto. La tierra de Palestina justo en el medio era tierra en disputa.

Por un lado, los generales de Alejandro juntos, mientras dividían su imperio, acordaron que Seleuco I gobernaría Palestina. Ptolomeo no estuvo de acuerdo, por lo que se quedó con Palestina y sus sucesores se quedaron con Palestina. Hay un conflicto detrás de la historia.

Luego está también el conflicto dentro de Jerusalén al que ya he aludido cuando hablamos de Ben Sira, es decir, el conflicto entre judíos conservadores que no solo querían permanecer ellos mismos observando la Torá, sino que querían que la nación en su conjunto siguiera gobernada por la ley de Moisés, frente a los judíos progresistas que pensaban que la asimilación serviría hasta cierto punto a los mejores intereses de la nación. Incluso no estaban de acuerdo entre ellos sobre en qué medida. Por tanto, también hubo conflictos entre judíos progresistas.

¿Hasta dónde debemos llegar para asegurar realmente los mejores intereses de las naciones? Entonces, ya mencioné que después de la muerte de Alejandro, sus generales dividieron su reino. Y Palestina permaneció bajo el gobierno ptolemaico, el gobierno de los reyes griegos de Egipto, hasta 198 a. C., cuando Antíoco III finalmente pudo derrotar a los ejércitos de Ptolomeo y ganar Palestina porque Ptolomeo renunció a ganar Palestina para su propio reino. Antíoco III afirmó el derecho de los judíos a seguir viviendo según su propia ley.

Entonces, no hubo este impulso para cambiar repentinamente su forma de vida que venía desde arriba. Pero lo que sí encontramos en este tiempo es conflicto dentro de Jerusalén, dentro de familias poderosas de Jerusalén. La familia de las Oníadas, que lleva el nombre de Onías.

Esta era una familia sumo sacerdotal. Y la familia de los Tobías, llamada así por su antepasado, Tobías, a quien a veces se le identifica como Tobías el amonita, conocido en las Escrituras. Una familia de extraños a la hierocracia de Jerusalén, al gobierno sacerdotal de Jerusalén, pero una familia que tenía importantes ambiciones de convertirse en agentes de poder del pueblo judío.

Y, para ser honesto, tienen mucho más conocimiento político que la otra familia. Entonces, cuando comienza Segundo Macabeos, tenemos una historia en la que una Tobaíada, llamada Simón, desempeña un papel contra una Oníada llamada Onías III, que era el sumo sacerdote. Simón busca congraciarse con el monarca seléucida, en este caso, Seleuco IV, diciendo que hay fondos en el templo que no son sagrados.

Y tú, mi rey, podrías reclamarlos. Seleuco IV estaba muy contento por el dinero allá donde pudiera aparecer porque su familia, su dinastía, tuvo que rendir tributo a Roma tras una terrible derrota que sufrieron en el 188 a.C. Entonces Seleuco IV envió a Heliodoro, probablemente su ministro de finanzas, al templo para que entrara, inspeccionara los fondos y tomara los fondos que le correspondieran confiscar.

El resultado de este episodio es que a Heliodoro, algo milagroso le sucede a Heliodoro mientras intenta llevar a cabo su encargo. Según el autor de Segundo Macabeos, ángeles a caballo lo golpearon para que no pudiera invadir la santidad del templo. Lo importante es que regresó con las manos vacías y posiblemente estuvo involucrado en el complot para matar a Seleuco IV, abriendo el camino para que el hermano de Seleuco, Antíoco IV, ascendiera al trono.

Ahora bien, Onías III parece haber sido un sumo sacerdote conservador, como su padre, Simón II, el sumo sacerdote que Ben Sira tanto elogió. Onías tenía un hermano cuyo nombre de nacimiento era Yeshua, pero que cambió su nombre a Jason en algún momento. Y eso te dice prácticamente todo lo que necesitas saber sobre el hermano de Onías.

Era progresista. Quería reformar Jerusalén en dirección a una ciudad griega con instituciones griegas, incluido un gimnasio griego, donde los jóvenes de la ciudad pudieran educarse a expensas públicas en la cultura griega, el idioma griego, todas aquellas artes y habilidades que los convertirían en jugadores. en el mundo internacional. Ahora bien, parece que Jasón estaba interesado en la reforma no religiosa de Jerusalén.

Jason pudo reunir mucho apoyo de las élites de Jerusalén, suficiente para, y no hay otra manera de decirlo, comprarle el sumo sacerdocio a su hermano. Fue a Antíoco IV con su propuesta y regresó como nuevo sumo sacerdote. Y su hermano tuvo que huir al exilio.

Entonces, me imagino que la Pascua alrededor de esa mesa familiar fue bastante tensa. Y Jason siguió adelante con sus reformas e instituyó un gimnasio, como dije, el órgano para transmitir la educación griega, la cultura griega, incluido el atletismo griego y lo que sea, a la próxima generación. Y refundó Jerusalén sobre la base de una constitución griega, elaborando una nueva lista de senadores que luego participarían como consejo de la nueva ciudad griega en Jerusalén. ¿Qué tienes?

Él, sin embargo, no duró tanto. Sólo tres años después, la familia Tobaid respaldó a un candidato propio para impulsar estas reformas y darles un papel más directo en la política de Jerusalén. Entonces encontramos a otro sacerdote cuyo nombre es Menelao.

Y si estás familiarizado con la historia de Troya, sabrás que Menelao también es un nombre muy griego. Así que aquí hay otro sacerdote progresista que probablemente habría cambiado su propio nombre si sus padres no lo hubieran hecho por él al nombrarlo como un nacimiento. Pero Menelao hace algo nuevo.

También procede a la reforma religiosa de Jerusalén. Cruza líneas que ni siquiera Jason cruzaría. Y es bajo Menelao que el templo de Jerusalén se convierte en un lugar de adoración para todos sus residentes, no sólo para los residentes judíos.

Entonces, tenemos la abominación desoladora, ya que tanto el autor de 1 Macabeos como Daniel hablan de estos eventos. No estamos exactamente seguros de lo que eso implicaba, pero un candidato probable es la construcción de un nuevo altar a deidades extranjeras para que todas las personas que vivían en Jerusalén, que eran ciudadanos iguales en Jerusalén, pudieran adorar en su lugar de culto. Bueno, esto es simplemente ir demasiado lejos.

Entonces, tenemos el estallido de la revolución en Judea desde dos frentes diferentes. Por un lado, Jason quiere recuperar su título. Entonces, Jason obtiene el apoyo de un hombre llamado Hyrcanus, que es el hermano alienado de la familia Tobaiyot.



En definitiva, es toda una telenovela. Jason regresa con un ejército para oponerse a Menelao tan pronto como Jason escucha el rumor de que Antíoco IV ha muerto. Quiere aprovechar ese tiempo de interregno para reafirmarse y, sin duda, negociar con el próximo gobernante seléucida para permanecer allí.

Pero al mismo tiempo el pueblo se rebela. Están hartos de estos sumos sacerdotes helenizantes. Al final de ese día, tanto Jason como Menelao son asediados en Acre y necesitan que Antíoco IV venga a rescatarlos, lo cual hace Antíoco.

Lo que sigue es quizás el primer evento bien documentado de persecución religiosa en el mundo antiguo. Cuando Antíoco libera a Menelao, también, bueno, primero roba toneladas de dinero del templo porque alguien tiene que pagar por la operación de rescate que acaba de ocurrir. Y ese será Menelao.

Pero también prohíbe la observancia de la Torá porque probablemente personas como Menelao, tal vez el propio Menelao, le han aconsejado que en el corazón de toda esta revolución está el apego del pueblo a esa vieja y bárbara forma de vida nativa. Y si pudiéramos deshacernos de ese apego, realmente podríamos llevar a Jerusalén y Judea a un futuro glorioso. Así, tenemos historias de martirio brutal en las que los judíos muestran su lealtad al pacto negándose a ceder ante la exigencia de aceptarlo.

Y así, las madres son arrojadas del muro de Jerusalén porque habían circuncidado a sus hijos con sus hijos pequeños colgados también al cuello. Los ancianos mueren quemados porque protegieron copias de la Torá cuando los matones de Menelao y Antíoco andaban por ahí tratando de destruir todas las copias de la ley. Y tenemos en Segundo Macabeos una historia muy conmovedora de un anciano sacerdote llamado Eleazar y de siete hermanos y su madre, quienes a su vez se niegan a comer un bocado de carne de cerdo, que probablemente acababa de ser sacrificada a lo que ahora se erigía en el templo de Jerusalén, negándose a comer un bocado de cerdo como señal de su capitulación y siendo torturados hasta la muerte.

Después de esto, la Revuelta Macabea realmente despegue. Y así, la misma represión del judaísmo en Jerusalén se extiende al interior, a las aldeas alrededor de Jerusalén. Cuando un funcionario del rey llega a la pequeña aldea de Modin, invita al anciano principal llamado Matatías, un sacerdote allí, a ser el primero en mostrar el camino a seguir y ofrecer un sacrificio en un altar improvisado a un dios extranjero.

Y Mattathias, por supuesto, se niega. Es un fiel observador de la Torá y un judío leal. Entonces, un oportunista de la aldea, cuyo nombre no se ha conservado, decide que va a congraciarse con los señores supremos y da un paso adelante para ser el primero en ofrecer el sacrificio.

En un acto que más tarde le recordaría al autor de los Primeros Macabeos de Phineas, Mattathias toma su espada y los atraviesa a ambos al mismo tiempo en el altar. Y así inicia, con broche de oro, lo que se conoce como la Revuelta Macabea. Reúne en el desierto a todos los que son leales a la ley y tienen algo de madera o de metal con qué luchar.

Y, de hecho, comienzan atacando a los judíos apóstatas, aquellos que están cediendo, que no están circuncidando a sus hijos. Él y sus hombres circuncidan a los niños por la fuerza, y lo que sea. Y eliminando las guarniciones greco-sirias con personal deficiente en todo el campo.

Con cada incursión exitosa, su número crece. Y Antíoco continúa enviando ejércitos que son demasiado pequeños para hacer el trabajo. Y así, aunque siempre se enfrentan a números mayores, Matatías y luego sus hijos, debido a que Matatías muere temprano en esta guerra, continúan disfrutando de victoria tras victoria sobre los ejércitos greco-sirios.

Hasta que finalmente recuperan el templo y pueden limpiarlo de lo que sea que Menelao puso allí. Y restablecer el ritmo adecuado de los sacrificios según la ley. La obra militar continúa a lo largo de la vida de Judas y en la carrera de su hermano Jonatán, su hermano menor, Jonatán.

Pero alrededor del año 160 aproximadamente, las cosas comienzan a cambiar. Y Jonathan y su hermano, el último hermano superviviente, Simón, pueden hacer más mediante la negociación de lo que necesitan mediante la guerra contra los ejércitos seléucidas. Porque los propios seléucidas caen en una época de lucha entre aspirantes al trono rivales.

Y así, cada uno de estos pretendientes rivales intenta que Judea sea un aliado en la lucha. Entonces, Jonathan puede jugar el uno con el otro hasta que finalmente gana para sí el título de sumo sacerdote y el derecho a cierta medida de gobierno interno. El último hermano superviviente gana el derecho a sacar de Acre, la fortaleza de Jerusalén, la última guarnición de soldados y mercenarios greco-sirios.

Con eso, la independencia política llegó a Judea por primera vez en 400 años. Como lo expresa el autor de Primeros Macabeos, el yugo de los gentiles será quitado al menos por un tiempo. En nuestra próxima sesión, veremos los impulsos particulares tanto de los Segundos Macabeos como de los Primeros Macabeos.

Hemos visto la historia que los dos cuentan juntos. Pero cada uno cuenta una historia o parte de la historia, debería decir, de cierta manera, porque los dos autores tienen agendas y razones algo diferentes para escribir. Y veremos eso y continuaremos nuestra marcha hacia los apócrifos en la próxima conferencia.

Este es el Dr. David deSilva en su enseñanza sobre los apócrifos. Esta es la sesión 2, Una mirada más cercana: Primero Esdras, Ben Sira, Primero y Segundo Macabeos.